

Una campaña de matrícula con publicidad engañosa o cómo “conducir” la demanda con mentiras

La nueva campaña de matriculación, en este caso dirigida a la ciudadanía de 41 ayuntamientos vizcaínos, impulsada por la Diputación de Vizcaya y el Departamento de Cultura del Gobierno vasco, ha aparecido como un brillante ejemplo de lo políticamente correcto y lo realmente engañoso

Ricardo Arana

La campaña en cuestión ha consistido en el regalo de 16.000 cuadernillos y 13.000 camisetas para impulsar la matrícula del nuevo alumnado en modelos D. Sus argumentos son varios, entre ellos y muy especialmente dos: que este modelo, “reflejo de la voluntad de nuestra sociedad”, es el mayoritario de los “cuatro modelos” lingüísticos existentes en la actualidad, y que es el “único que garantiza el aprendizaje equilibrado del euskera y su uso”.

Comencemos por la primera mentira. La publicidad gubernamental loa el modelo D y denigra de forma creciente el resto (B y A) e incluso llega a unir este último con un supuesto “modelo X”. Pero desde hace más de diez años, desde un plano legal y también real, en Euskadi no existen “cuatro modelos”, sino sólo tres: A, B y D. En todos ellos el euskera está presente, de una manera u otra. Únicamente no está presente (pero no es ningún “modelo” sino un pequeñísimo número de centros, sin ni siquiera valor estadístico) en centros cuyo curriculum es totalmente extranjero. Unirlo, como hace esa publicidad engañosa, con el modelo A, es una falacia.

Los anunciantes, todos ellos instituciones, lo saben de sobra, especialmente el Departamento de Educación que está encargado de supervisar la correcta ejecución de la normativa correspondiente, con rango de ley, nada menos. No cabe suponer, por tanto, ignorancia.

La segunda mentira consiste en decir que el modelo D garantiza la utilización del euskera. Es tan evidente que ningún modelo lingüístico garantiza esa utilización y está tan corroborado por los datos, que debiera resultar hasta innecesario recordarlo. Pero es grave que tantas instituciones avalen esta segunda falacia, porque ningún modelo lingüístico puede convertir el euskera en una lengua de uso. Sólo una política imaginativa, coherente y consensuada, ausente desde hace tiempo, puede estimular, que no garantizar, su utilización.

Pero supongamos que no haya voluntad de engañar en esto. Supongamos incluso que las administraciones que han diseñado esta campaña se refieran a que exclusivamente el modelo D garantiza el aprendizaje correcto de las dos lenguas oficiales de la comunidad. Si eso fuera así, si el resto de estrategias educativas estuvieran equivocadas y no pudieran asumir los objetivos asignados por la ley, la responsabilidad del Gobierno vasco sería

proceder a su adecuación, pero no mediante regalos de camisetas sino llevando al Parlamento una propuesta clara de cambio legal, para lo que, a juzgar por esta campaña, contaría con una holgada mayoría. Pero seguramente sabe que una vez allí, los nuevos consensos sólo podrían girar en que las lenguas de aprendizaje y también de transmisión de conocimientos fueran, en todos los casos, las dos lenguas oficiales en esta comunidad (euskera y castellano). Y quizás eso no lo comparte.

La consejera de Educación se ha distinguido por intentar un recorte de los derechos de elección educativa de la sociedad vasca. Lo intentó hace pocos meses con los inmigrantes, el sector más vulnerable de nuestra sociedad (como comprobamos en muchas ocasiones). Ahora, más sutil, se vale de una campaña pagada con fondos públicos para confundir, en este caso a toda la población. ¿Acaso es lícito que en una campaña institucional, lo “políticamente correcto” desde una óptica exclusivamente nacionalista se superponga a lo realmente cierto, a nuestra realidad sociolingüística?

Resulta ridículo que una Administración educativa, incapaz siquiera de diseñar procesos de matriculación que coincidan con todos los centros abiertos (a muchos de ellos les ha coincidido con las fiestas de carnaval), se lance a otra operación sesgada y sectaria, que constituye un mal favor al euskera y además, resulta antigua y mendaz. Porque cada vez es más perceptible que el aprendizaje de la segunda lengua pasa también por la valoración de la propia, de la lengua materna de cada cual, y no por su menosprecio, aunque los responsables políticos de esta cuestión no quieran darse cuenta. Claro que no es su responsabilidad únicamente.

Otro foro-coartada

La campaña de matriculación promovida por la Diputación vizcaína ha sido diseñada y activada desde un foro, Alkarbide, creado hace tres años por dicha Diputación con la misión de “promover procesos de consenso y fomentar el debate; aunar esfuerzos y proponer medidas para el aprovechamiento idóneo de los mismos, optimizando la utilización del dinero público”. Otro foro-coartada para dar legitimidad social a planteamientos que desdeñan el consenso lingüístico alcanzado en el parlamento vasco cuando se aprobaron la Ley de Escuela Pública Vasca y de Cuerpos docentes propios. El foro que ha demostrado ser inútil para lo que se creó, parece sin embargo muy útil para distraer los esfuerzos de los gobernantes y convertirlos ahora en activistas repartidores de folletos y camisetas.